

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO II DE ADVIENTO, CICLO B: MARCOS 1: 1-8

TEXTO

Comienzo del Evangelio de Jesús el Cristo, Hijo de Dios. Conforme está escrito en el profeta Isaías: “Voy a enviar a mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: ‘Preparen el camino del Señor, enderecen sus sendas,’ ”

Apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, tras confesar sus pecados.

Juan llevaba un vestido de piel de camello, y se alimentaba de langostas y miel silvestre. Y proclamaba: “Detrás de mí viene uno que es más fuerte que yo, y no soy digno de inclinarme y desatarle la correa de sus sandalias. Yo les he bautizado con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo.”

CONTEXTO

El comienzo del Evangelio de Marcos nos sorprende con una densidad teológica única en su género:

1) El exégeta alemán Joachim Gnilka nos ha recordado el antiguo debate sobre la puntuación y el sentido de las palabras iniciales: “Comienzo del Evangelio de Jesús el Cristo, el Hijo de Dios” – La cuestión es la siguiente:

a) ¿Leemos la expresión inicial en el caso genitivo (posesivo): “El Evangelio de (predicado por) Jesús el Cristo”?

b) O. ¿”El Evangelio que ES Jesucristo”?

2) Sea de una forma u otra, Gnilka afirma que el Evangelio debe leerse “como la expresión de lo que se ha percibido en la distancia temporal y como recuperación de lo recordado históricamente. Allí radica lo nuevo de la comprensión del concepto de “evangelio,” asentado en la terminología de la misión, tal y como se encuentra ya en Pablo.”

3) Pero, la dimensión pascual es definitoria, es esencial. Añade Gnilka: “Pero Jesucristo no es sólo el recordado históricamente, sino también el definido por la cruz y resurrección. Por consiguiente, él es también sujeto del

Evangelio. 4) La palabra griega “evangelion,” “evangelio,” en singular, no se encuentra en los LXX, la traducción griega de la Biblia Hebrea – el plural “evangelia,” y el verbo “evangelizesthai” (“anunciar noticias de gozo”) traducen la raíz hebrea “bsr,” que se refiere a un mensaje o anuncio alegre o importante, comunicado por un mensajero designado: así, 1 Samuel 31: 9; Nahúm 1: 1 5; Jeremías 20: 14-15. San Pablo usa el sustantivo “evangelion” 60 veces, y el verbo “evangelizesthai” 21 veces, como una síntesis de todo Jesucristo, es decir, para definir el sentido de su vida, muerte y resurrección: Así: cf. los textos en 1 Tesalonicenses 1: 2-9; 1 Corintios 15. 1-11; Romanos 1: 1, 9, 16-17; 10: 14-22; 15: 14-21.

5) Es también un término característico de Marcos: 1: 1, 14-15; 8: 35; 10: 29; 13: 10; 14: 9. Define por igual la misión de la comunidad como la persona misma de Jesucristo.

6) La expresión “Jesús el Cristo” refleja el hecho de que “Cristo” (griego “Christos” – “Ungido” – “Mesías”) ya se había convertido, en las cartas de San Pablo, en nombre propio - de ahora en adelante, “Mesías,” “Cristo,” forma parte integral de la definición de Jesús - En su persona, Jesús convoca y vincula la realidad de la Misión y su Persona - El Evangelio tiene una dimensión definitivamente personalista.

7) La distinción atribuida (equivocadamente) a Alfred Loisy (1857-1940) y otros modernistas, entre Jesús, por un lado, y el Evangelio, por el otro, es patentemente falsa - La fe cristiana no es fe en “el Evangelio que predica Jesús,” - es fe en Jesús, el Evangelio en persona - Lo que Jesús predica es una determinación de su persona, se refiere siempre a su persona.

7) El título “Hijo de Dios” se convierte, según Gnilka, en “determinación de Jesucristo, convertido ya en nombre propio, y con ello también como determinación del evangelio suscita la confesión del centurión al pie de la cruz: ‘Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios’ ” (Marcos 15: 39).

8) Isaías y los Salmos eran los libros del Antiguo Testamento más populares en la literatura cristiana de los primeros años. La aludida profecía de Isaías es en realidad una combinación de Éxodo 23: 20, Malaquías 3: 1 e Isaías 4: 3, lo cual denota, según John Donahue, el notable conocimiento de la literatura canónica entre los lectores de Marcos. “La voz del que clama en el desierto es una referencia al desierto de Judea, al este de Jerusalén y hacia el Mar Muerto – La palabra griega “eremos” – “desierto” – evoca, por un lado, el sitio de los eventos salvíficos de Dios y su desposorio con su pueblo (Jeremías 2: 23; Oseas 2: 14-15), pero, por el otro, el desierto es el sitio de la tentación y rebeldía del pueblo (Éxodo 16; Números 11; Salmos 78: 12-53; 105: 39-45).

9) La aparición de Juan Bautista lo identifica con el mensajero del Éxodo 23: 20 y Malaquías 3: 1, y la voz de Isaías 40: 3.

10) ¿En qué consistía el “bautismo” de Juan? Se han propuesto varias interpretaciones:

a) Un rito de purificación (cf. Levítico 14: 5-6, 50-52).

b) Rito de iniciación de prosélitos, es decir, de paganos conversos al Judaísmo, que aceptaban la circuncisión y las leyes mosaicas,

11) Ambas interpretaciones han sido cuestionadas. Lo más probable – y sorprendente – es que Juan, según la opinión de John Meier, practicara un bautismo diferente, original, lo cual atraería, como discípulo temporal suyo (de nuevo, Meier), al mismo Jesús

12) Marcos nos dice que acudían a él gente de toda la región de Judea y todo Jerusalén - en el griego original Marcos emplea una estructura simétrica (quiástica) para enfatizar la perspectiva universalista de su Evangelio (Marcos 1: 32, 37; 2: 12-13; 6: 33; 9: 15; 11; 17).

13) La “confesión de los pecados” es un dato clave de todo este relato. El griego “*exomologoumenoi* (“exomologeó)” connota, en contexto, una confesión privada o pública de los pecados – común en el Judaísmo de aquel tiempo (Levítico 5: 5; Salmos 32: 5; 38: 18; 51: 3-5) – Flavio Josefo nos dice que “Dios se reconcilia fácilmente con aquellos que confiesan y se arrepienten” (“Guerra de los Judíos,” 5: 415).

14) Tanto el vestido como la dieta de Juan sugieren la imagen del profeta – su vestido evoca a Elías (2 Reyes 1: 8).

15) Juan afirma que “no es digno de desatar la correa de sus sandalias” – La expresión es fuerte – el Talmud Babilónico cita la frase del Rabino Joshua ben Levi: “Todos los servicios que un esclavo le presta a su amo, debe el estudiante hacer por su maestro, con la excepción de desatar sus zapatos.”

16) El Espíritu Santo es mencionado rara vez en Marcos – cf. Marcos 3: 29 y 13: 11 – Pero hay ecos, sin duda, de la bella y teológicamente pasmosa espiritualidad de Ezequiel, 36: 25-27 (cf. Joel 2: 28; Isaías 44: 3), donde Dios promete purificar a su pueblo con agua, arrancar sus corazones de piedra y darles corazones de carne.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Jesús ES el Evangelio mismo – su predicación es una expresión de su persona, de su definición más íntima – ¡y esa definición más íntima, como afirma Joachim Gnilka, es su Pascua, su cruz y resurrección!

2) Juan el Bautista es una figura fascinante – El cardenal jesuita francés Jean Danielou fundó un grupo de jóvenes con el nombre del Precursor – El Grupo San Juan Bautista era una comunidad de evangelización - ¡evangelizar, testimoniar y proclamar al mismo Jesús! – Danielou escribió páginas bellas sobre la humildad de Juan Bautista: no solamente reconoce que el que viene detrás de él es más grande que él (cf. Juan 1: 29, 32), no solamente afirma que no es digno de desatar sus sandalias, sino, en la tradición del Cuarto Evangelio, dice que él debe disminuir, y Jesús crecer (Jn 3: 30)

3) ¡Qué fácilmente glosamos sobre la figura de Juan! Sin embargo, al comienzo del Evangelio de Marcos, emerge su figura, más monumental mientras más humilde.

4) Jesús expresa y revela su Buena Nueva, su gozoso anuncio, como el Hijo de Dios, cuyo nombre no es confesado en Marcos por ningún ser humano - ¡ninguno! - excepto el centurión al pie de la Cruz (Marcos 15: 39)

5) Dentro del esquema de lo que Wilhem Wrede (1901) llamó el “Secreto Mesiánico” (Jesús no quiere que se confunda su identidad - ¡solamente en la Cruz se revela quién es el Hijo de Dios!), Jesús y el Precursor anuncian los inicios pascuales del Evangelio - ¡Confesión de los pecados! ¡Conversión! – Y esto nos emplaza a preguntarnos: ¿Dónde y cómo confesamos a Jesús como Hijo de Dios, como Mesías? ¿Dónde discernimos su identidad más profunda? ¿Abrazados a la Cruz, o esquivándola? – ¿Solos en el desierto con el Señor, peregrinando con los que sufren, con el Pueblo crucificado, humillado – en las periferias (cf. “Gaudete et Exsultate”, 135) - o encerrados dentro de nuestras propias obsesiones con la fama, el poder y la riqueza? – En este segundo domingo de Adviento, el Jesús de Marcos nos emplaza a una opción radical – ¡criterio de salvación!